

FR. GERUNDIO.

*Si quis dixerit Diabolos qui guer-
ram nostram, nostraque omnia hu-
cúsqe enredaverunt, esse minus
liberos quam antea, anathema sit.*

Si alguno dijere que los diabli-
llos que se han divertido en enre-
dar la guerra y todas nuestras co-
sas no andan tan sueltos como
antes, le pego un repelús que le
hago ver las estrellas.

CONC. GERUND.

ÁNGELES, HOMBRES Y DIABLOS.

Señor, ¿cómo va esto de la guerra? Que el
diablo parece que anda en Cantillana: no se oyen
por todas partes mas que alborotos de soldados,

y tropelías con sus gefes, hasta llegar á asesinarlos señor! Yo creo que jamás se haya visto un escándalo así; y entretanto los enemigos paseándose por donde quieren, y riéndose de nosotros: válgame Dios, señor, válgame Dios; si sigue este desorden en la tropa, me temo que nos vamos á perder; algun demonio debe andar enredándolo; bien que en todas nuestras cosas parece que anda el diablo suelto.—Así es, Tirabeque; y créete que me dá muy malos ratos el pensar en esto; pero en fin veremos si se mejora algo, ahora que está encargado definitivamente de la guerra San Miguel.— Señor, ¿V. qué dice? ¿es formal?—Formal, hombre, pues bien público es.—Voy por las castañuelas.—¿Para qué, hombre? tú estás loco?—Señor, para echar un baile en honra y gloria.—Pero ¿á tí qué te va ni qué te viene que San Miguel sea ministro de la guerra?—Toma si me dará; y me parece que estoy viendo al demonio que lo enreda todo, con una cuarta de lengua fuera, con aquellos dientes y aquellas uñas y el rabo tan empinado, morirse de corage allí debajo de los pies de San Miguel; y me parece que estoy viendo á San Miguel con el pie sobre las tripas del demonio, y la espada levantada, como diciéndole, «mira no te muevas, porque te paso los hígados.» Ahora sí que se acabará pronto esta maldita guerra; si yo siempre he estado diciendo que mientras no baje algun angel del cielo á componer esto y á sujetar los diablejos que andan sueltos, no

se hace cosa de provecho: ¿qué feo es el demonio, señor! Yo quisiera verle ahora á los pies de San Miguel.—Pero ¿á tí te parece que ese San Miguel, ministro de la guerra, es el arcángel, majadero? —Por supuesto.—Si no es eso, bobo; si es D. Evaristo.—Tomáá; ese es aquel ministro del tiempo de *la otra*, que por ser tieso y querer llevar la suya, fue causa de que entráran acá aquellos doscientos mil demonios de franceses, que tan buena merced nos hicieron.—El mismo.—Pues tiene buen modo de sujetar los diablos, si acaso ahora nos mete en casa otros tantos.—No creas tú que ahora diera lugar á eso; lo primero, porque las circunstancias son muy diferentes, y caso de tener que entrar fuerza estrangera á poner paces sería en nuestro favor, y no para lo del año 25; lo segundo que el señor San Miguel tiene ya otro modo de ver las cosas por efecto de la mucha experiencia que ha adquirido en este intervalo de tiempo; y lo tercero, que tengo entendido que va á tomar medidas fuertes y enérgicas para corregir la escandalosa relajacion de la disciplina militar.—Ah señor! si lo consiguiera, yo le tendria por un Angel verdadero, por un querubín, por el númen mas alto de la estera celestial...—Esfera, simplon, esfera.—Y si ese San Miguel, hombre como es, acertára á dirigir bien la tropa y acabára con las facciones, y pusiera por peana de sus pies al diablo ó al demonio que lo enreda todo, sería capaz Tirabeque de ponerse de rodillas de-

lante de él, y decir: *santus, santus, santus; hosanna in excelsis.*

SEGUN Y CONFORME,

Es mucho molimiento este; no sé cuando quer-
 ran que se acabe para Fr. Gerundio la materia
 de elecciones; hay personas que no aciertan á ha-
 blar de otra cosa, semejantes al señor Cuetos en
 las Córtes, que si se quiere saber que hay allí un
 Cuetos, que sabe hablar, hay que suscitar una
 cuestion de marina. No basta que Fr. Gerundio
 haya designado las cualidades generales y esencia-
 les que deben buscarse en los padres de la patria,
 sino que se le exige que nombre personas y re-
 comiende las que crea convenientes mas. Eso ya es
 mucho pedir, y mucho gerundiar; mas como en
 punto á gerundiamientos ni de este mundo ni del
 otro debe nadie ponerseme delante, porque per-
 dería mi nombre antonomástico si cediese el canto
 de un tarin (1) al mismo lucero del alba, tam-
 bien yo los gerundio á mi vez. Hé aqui lo que
 me preguntan en confianza, y hé aqui lo que les
 respondo (pero encargo al público que guarde se-
 creto). ¿Qué sugetos le parece á Vtra. reverendísi-

(1) Moneda de plata: su valor un real de vellón.

ma que nos convendrían para la próxima legislatura?—Segun y conforme, hermanos. Vosotros ¿cómo los quereis?—Nosotros quisiéramos gente del progreso; que ademas de sostener la Constitución de 1837, lleváran adelante las reformas empezadas.—Casualmente tengo aquí tres ó cuatro tomos de diarios de Córtes; podeis llevarlos y leerlos con cachaza, y ellos mejor que yo os dirán quienes son los mas *netos* para el asunto. Y vosotros, hermanos, ¿de qué clase los buscáis?—Nosotros los quisiéramos en cuanto á sostener esa misma Constitución firmes; pero en punto á reformas menos precipitados y mas reflexivos.—Pues ahí encontrareis tambien *unos pocos*, buscadlos bien, y si no los hallais avisadme. Y los vuestros ¿cómo han de ser, hermanos?—Los nuestros han de ser enteramente opuestos á estas Córtes y á todos estos ministerios pasados, y absolutamente distintos de los otros.—Pues *echad los ojos* por la provincia adelante, que encontrareis de sobra contra quien *estrellarlos*. Y sinó ahí teneis esa lista; casualmente hace poco tiempo que me la han traído.—Vamos con los últimos; en la impaciencia que mostrais, hermanos, estoy conociendo ya que los quereis del movimiento veloz, fogosos, vivarachos y que si cabe en la posibilidad, dejen una legua atrás á los actuales.—Sí, Padre nuestro; de esos, de esos; que ni teman ni deban, ni esenchén mas voz ni mas consejos que *adelante, adelante*: ¿quiénos lo parecen

á su Paternidad los de mas resolucion y menos aprensivos en la provincia?—Esos son los que ya menos necesito nombrar, porque son los que mas se dan á conocer: pero en fin, en esa lista hay varios; ver si acomoda alguno.—Pero señor, me dicen todos á un tiempo, ¿es posible que su paternidad no haya de ser mas esplicito, y no nos haya de ilustrar mas en una materia tan interesante?—No hay inconveniente, hermanos míos: con mucho gusto. Mirad, hermanos carísimos de mis entrañas: si quereis acertar, no atendais por Dios á partidos ni á colores ni á pasiones, ni á amistades, ni á intereses personales de ninguna clase: por las llagas de nuestro padre San Francisco os lo ruego. Si no quereis que nos acabemos de perder, buscad, os suplico, y os lo repito por última vez, *hombres de bien, de juicio de ilustracion y desprendimiento*. Siendo asi, Fray Gerardo confia en que sabrán en punto á reformas amoldarse á lo que las circunstancias exijan ó permitan. Siendo asi, precisamente sabrán sostener LA CONSTITUCION DE 1837, que creo sea la única áncora de salvacion que nos ha quedado, y por último, siendo asi, hermanos míos, si la experiencia ó la necesidad aconsejase en algun tiempo la reforma de alguna que otro artículo de esa misma Constitucion (que al cabo no es obra de Dioses), sabrán hacerlo sin ofender los intereses ni el decoro nacional, ni aun los principios de cada partido liberal.

Con hombres de las virtudes que os señalo, no pierdo la esperanza de que pueda Fr. Gerundio decir algun dia como cierto italiano: *Pòpolo mio, queste sono quelle cose tanto da noi desiderate.*

Si no los conoceis...no son muchos, pero aun puedo daros noticia de unos pocos. Y cuenta, hermanos, que á deseos del acierto nadie gana á Fr. Gerundio.

Hé: aguarden, hermanos, aguarden. Me ha ocurrido una idea; y es que supuesto que se trata de que los pueblos elijan libre y espontáneamente lo que tengan por mejor, y mas análogo á sus deseos y necesidades, para que estos obren con conocimiento y libertad, deberia cada partido de los que vosotros representais, y otros cualesquiera que haya, decirles franca y esplicitamente: *Pueblos, lo que nosotros queremos es esto, y lo que os proponemos como mas aptos para ejecutarlo, estos; y sus méritos, antecedentes y pensamientos estos otros.* Haciendo así los representantes de cada color político liberal, los pueblos sabrian lo que votaban, y el triunfo seria de la fraccion que tuviese mas simpatias verdaderas. Esta clase de retos es la que yo desearia que se hiciese moda, y no los desafíos de pistola, ni las intrigas y vateros amaños que estoy viendo emplear á algunos para sacar partido de las elecciones. Fr. Gerundio ya ha hecho su profesion, con que hermanos, digan á los de su respectivo partido que si son hombres que se proponen buen fin, espresen

francamente cuál y por qué medios ; y vayan con Dios.

!!! Fr. GERUNDIO MINISTERIAL !!!

Tirabeque, toma esta papeleta, y fijala á la puerta de la calle, para que sepan los que piaban por que yo fuese ministerial, que ya lo soy; toma, y sírvate á tí tambien de gobierno.—*Tirabeque.*—¿ Con que no dice mas que esto la papeleta: *Aviso al público. Fr. Gerundio se ha hecho ministerial....!!!* Pero señor, ¿ es posible....—*Chis... fijala y calla.*

Fr. Gerundio solo. Pues señor, estoy en grande: mucho vale una piada á tiempo. Algunos murmurarán, pero tambien doy gusto á los que piaban otros piarán ahora y darán al diablo mi ministerialismo.

Tirabeque. Ya está, señor. Pero V. me vá á volver loco con sus cosas. Parece que están llamando; voy á ver.... señor, aqui está la lavandera, á ver si se puede hablar con su Paternidad.—No hay inconveniente, díla que entre. ¿ Qué queria, tia Lorenza?—Señor, venia á ver si su reverencia me pagaba el importe de la ropa, que debo unos cuarticos y me están apurando por ellos.—Desde cuando se está debiendo á la tia Lo-

renza, Tirabeque?—Desde san Juan, señor.—
 ¿Pues entonces qué viene V. á buscar aqui? V
 sabe leer?—Alguna cosuca, si señor.—¿V. no leyó
 la papeleta que hay á la puerta?—Allí vi un pa-
 pel apegao, pero yo no hice caso de él.—Vele ahí,
 no leen Vds. nada.... pues ha de saberse, tia Lo-
 renza, que soy ministerial...—Señor, no sé que
 quiere decir eso; yo venía á ver si su reverencia
 me pagaba la ropa.—Es cabalmente lo que quiere
 decir, que no puedo pagarla; lo más, lo mas que
 la pagaré, será lo que se la debe desde el 18 de
 agosto acá.—Pero señor, ¿qué tiene que ver que
 su reverencia sea ministerial con pagarme las ca-
 misas que le he lavado?—Justamente es la razon
 que yo tengo para serlo; sépase, tia Lorenza,
 que tenemos un ministro que desde el dia 18 de
 agosto atrás no quiere que se pague un cuarto á
 nadie por deudas anteriores, con que yo me de-
 claró ministerial de ese ministro, como V. misma
 conocerá que debo hacer, y así no piense en co-
 brar mas que ese mes y medio, y eso....—Señor,
 y si me apuran á mí por los cuarticos que debo...?
 —¿Cuando se los prestaron?—El dia de San Lo-
 renzo, que no tenía para convidar los parientes...
 —Pues entonces ¿para qué se apura, si fue antes
 del 18 de agosto? Hágase ministerial y que pien
 por sacárselos, que poco adelantarán.—Señor, si
 importa mas lo que su reverencia me debe á mí...
 —Tia Lorenza, no muela; si hubiera leído la pa-
 peleta, escusaba haber subido; con que vaya con

Dios, tía Lorenza, vaya con Dios.—El demonio del Fraile....! Y se fué la tía Lorenza.

Tirabeque. Señor, aquí está el zapatero.—Dile que entre. Ola, maestro ¿qué se ofrecía?—Venía á ver si su Paternidad tenía *modo* para pagarme la obra, porque tengo que tomar material, y á la verdad no hay un cuarto, todo lo he ido dando al fiado.—Tarde has acordado, hombre. ¿qué obra te se debe?—Dos pares de zapatos, unos que le hice á su Paternidad para el día de San Pedro, y otros para el día de San Roque, y unas puntadas y una pieza que eché la semana pasada á unos de los viejos.—Pues mira, el remiendo y las puntadas te las pagaré, pero los dos pares de zapatos no puede ser, porque en ese punto soy ministerial; ¿no has leído la papeleta que hay á la puerta?—La he leído, si señor; ¿pero qué tiene que ver que su Paternidad sea ministerial con los zapatos que me está debiendo?—¡Oh, si tiene que ver! si no que vosotros no sabéis discurrir.... tú no sabrás las disposiciones del ministro sobre deudas y créditos...—Yo no sé mas que su Paternidad me está debiendo cuarenta y cuatro rs., y que me hacen falta, como el comer.—El último par, si como me le tragiste el día de San Roque, me le hubieras traído el día de San Bernardo, tenía que pagártelo; mira la diferencia que hay. Porque desde el 18 de agosto atrás quiere el señor ministro que no se satisfagan libranzas de ninguna clase, y en esta parte yo no puedo menos de

ser ministerial; y aun la pieza y las puntadas que diste el otro día te las pagaré por generosidad, apartándome de mi sistema de ministerialismo en este punto, que si hubiera de seguirle en todo, haria contigo lo que el ministro ha hecho con los curas, que habiéndoseles ofrecido la quinta parte del dinero de arriendos decimales, ahora dice que por la presente hace falta para otras atenciones: que ingrese todo en tesorería, y que á los eclesiásticos en otro tercio se les satisfará. Y ¿ves que si yo fuera un ministerial ciego, ni aun las puntadas te pagaba.—Mire V., Padre, que traigo aqui la leña y el tirapié, y que el hombre no tiene espera, y que si el padre no me paga, se ha de acordar de Manolin el zapatero.—*Tirabeque*. Hombre, no apures al amo, que anda el pobre bastanse alcanzado, y en cuanto tendrá para pagarme á mí las soldadas que me está debiendo.—A tí te pagaré desde el 18 de agosto acá, como á los demas.—Señor, mire V. que me uno al de la leña: mire V. que ese modo de ser ministerial es dar lugar á que los criados se vuelvan contra los amos.—Pero hombre, si me gustaba tanto eso de no pagar... por eso me habia hecho tanta gracia la piada de D. Plor, á lo menos es mas franco que Mendizabal, que nunca pagaba, pero siempre decia que iba á pagar, y la mentira me incomoda mas que nada.—Señor, V. mire para el tirapié y la leña.—Vaya, hombres, vaya; os pagaré; anda, quita la popoleta de la

puerta. Vaya por Dios; para una vez que Fr. Gerundio ha querido ser ministerial, qué mal le ha salido!

*El uno por largo y el otro por corto;
y el uno por corto y el otro por largo.*

Yo no sé si á estas horas se habrán desafiado el que echaba por largo, y el que echa por corto; si no lo han hecho, son unos mandrias; no saben de *caballerías* de honor. Vamos que setecientos, ochocientos ó mil millones bien merecen un desafío, un reto emperrado y medio rabioso; merece que se pacte acabar uno con otro no de una estocada ó pistoletazo, sino á mordiscos y dentelladas; mejor merece eso unas *explicaciones* de dientes que no cuatro palabras dichas delante de un centenar de amigos en las Córtes, ó cuatro letras impresas en papel ordinario en cualquiera periódico. Pero no señor, estamos en posesion de hacerlo todo al revés; habla Seoane, y le cuesta un desafío; escribe Luchana, y se murmura que le cuesta otro desafío; ¡boberias! Yo dejaria que anduviera el jarabe de pico, y que corriera la tinta fina de escribir. Pero tratándose de millones, yo Pita, ó yo Mendizabal, no lo dejaba asi; decir el uno que faltan setecientos millones,

(1) y el otro que mil setecientos; decir el uno cuando subió al ministerio que no necesitaba de contribuciones ni empréstitos para cubrir todas las contribuciones y acabar la guerra, y decir el otro cuando ha subido al mismo ministerio que todas las contribuciones pretéritas, presentes y futuras son una gotita de agua en comparacion del inmenso é insondable piélago de nuestra deuda de este año; vive Dios santo y adorado que con ser yo un mero Fr. Gerundio estoy por desafiarlos á los dos juntos, al uno por haber echado tan de largo, y al otro por haber echado tan de corto. Y lo dicho dicho, no me vuelvo atrás; el guante está arrojado (lo peor es que si le recogen, no me queda mas que para una mano; ahí van los dos, que dos son tambieu ellos: andaré con las manos al aire, que todavia no hace frio); pero entiéndase, señores, que yo ni permito ni uso mas arma que la Capilla; si quieren andar á Capillazos, santo y bueno; sino, que los mate Dios que los ha criado: á mi me divierte poco que me peguen con cosa dura.

Efectivamente la largura de D. Juanon y la cortedad de D. Pío (en materia de millones) se me figuran el polo ártico y el antártico de la Hacienda española; el Eteocles y el Polinice de nuestra desdichada administracion, el antitesis de la retórica de nuestra pobreza nacional. Por eso

(1) Memoria leida á las córtes por el ministro Pita.

decía yo que milagro sería que á estas fechas no se hubieran dado ya unas esplicaciones de acero ó de cartucho; porque nuestros caballeros del día se van haciendo como los mozos del campo, que se esplican á garrotazos. Por lo demas, lejos de mí la idea de aplaudir semejante manera de pedirse y darse satisfacciones, que he dicho y repito que es la llaga más honda que se puede abrir á la moral pública y á la sociedad.

Únicamente como yo aplaudiría, celebraríá y aun incitaría á tener un desafío, á cien desafíos, ó tantos desafíos como millones dice D. Píto que faltan para cubrir el *déficit*, si fuese menester, sería si pudiéramos hacer entrar á D. Carlos en las leyes del honor moderno, de modo que pidiéndole esplicaciones sobre su conducta, se nos picára y saliera al campo á habérselas con cualquiera de nuestros caballeros duelistas. Figurémonos que se presentaba el hombre de setiembre, y que á don Carlos le tocaba la pistola vacía, cate V. ahí que facilísimamente nos deshacíamos de un mosca que cuatro años hace andamos por ahuyentar y no hemos podido: que le tocaba la vacía á nuestro apreciablesimo amigo D. Juan, y que todo esto sucedía en este mes: de cualquier modo era el medio de adquirirse el título del *hombre de setiembre* con mas razon que se lo llaman por el otro setiembre. Pues bien, que suframos la pérdida irreparable de aquel hombre de los dos setiembres, salia D. Pio Pita pidiendo esplicaciones á D. Carlos

sobre el gran *déficit* que sus diversiones nos han ocasionado; sucedia que á D. Carlitos le seguia favoreciendo la suerte, y que D. Pio no volvía á parar, se presentaba el general Seoane ya curado de su herida (1) á pedir satisfaccion del caso en que habia puesto á la oficialidad de la Guardia de relajar la disciplina: se verificaba el duelo; y quiero suponer que aun siguiera siendo afortunado nuestro Pretendiente, tardaria bastante el señor Garcia Blanco en pedirle esplicaciones sobre las órdenes que han hecho los obispos de su corte; y en fin así iríamos echándole lidiadores hasta que uno nos le echára á él á pretender coronas al otro mundo; y últimamente, aquí está Fr. Gerundio que para un caso así no repararia en pelillos, y se armaria de pistola, de fusil, de trabuco naranjero, de obús, de mortero, de cañón de á treinta y seis, de sable, de espada, de estoque, de chuzo, de asador, de porra, de garrote, de culbrina, de un cohete *á la congreve*, de un roble ó de una encina, ó de un demonio.

Con que lo único que falta es hacer á D. Carlos caballero de honor de los del dia; bien que tales son nuestros atletas que puede ser que tuviera que salir el primero Fr. Gerundio; pero no importa; hacerle caballero de honor, y lo de-

(1) Hay sus dudillas sobre si fué herida, contusion ó matullamiento: la gente habla de *cotas de malla*, pero... cosas de la gente.

mas todo se compondrá: ya casi estoy buscando arma....

Apéndice. Ya ha venido un decreto prohibiendo nuevamente los duelos: Dios le dé mejor suerte que á otros millares de decretos.

Que sea enhorabuena.

Esta enhorabuena se la doy á los señores de la comision de libertad de imprenta por el *sábio* dictamen que se han servido presentar á las Cortes sobre el particular.

Segun él, no teniendo mucho dinero no se puede calificar un escrito; para saber dar un voto de censura, lo menos que se debe pagar de contribucion directa son 200 rs. en estas provincias de última clase. ¡Cuántos burros tiene que hacer sabios, y cuántos sabios quiere convertir en burros el dictamen de la comision! Viva la habilidad! Que sea mil veces enhorabuena.

Segun él, se pueden recusar hasta 54 jueces entre los dos fallos: esto es muy bueno, porque en Leon son 48 entre todos, y quedan recusados media docenita para otra vez que se ofrezca. Si tuviera aquí á mano á los señores de la

comision les daba un polvo á cada uno por la ocurrencia. Segun él, la persona de quien se hable en un periódico tiene derecho á que se le imprima en el mismo *gratis* la contestacion. No necesita mas viña el pobre á quien tiene el diablo escribir una línea contra Fr. Gerundio. Primero se han de acabar todas las imprentas, y toda la casta de los impresores que la contestacion de Fr. Gerundio: bien puede contar el impresor de aquella imprenta con obra segura para mientras le duren las prensas, las galeras, los componedores, las cajas y cuantos utensilios al arte tipográfico pertenecen. Y si lo ha de pagar el que habló de Fr. Gerundio, ya le pueden embargar hasta los tacones de las botas, aunque tenga un capital de mas millones que dice el amigo D. Pio que nos *faltan* para tener lo que nos hace *falta* para este año. ¿No les parece á Vds. que son unos artículos de oro los que propone la tal comision? Que agradezcan los señores á que hoy estoy de prisa, que sinó, no paraba en esto la capillada. Pero todavia *no es Dios viejo*.

LA ESPAÑA Y SU PORVENIR.

El Porvenir parece que se ha refundido en la *España* (1) de modo que la *España* se ha quedado sin *Porvenir*, y ahora es cuando la *España* tiene *Porvenir*; y así el *Porvenir de la España* es un *Porvenir* refundido, un *Porvenir* que nadie conoce; sin duda el mismo *Porvenir* se convenció de que no podía conocerle, y se metió en la *España*, para que se verifique que todo en *España* es confuso y desconocido. *La España* sigue vendiéndose al mismo precio que antes de tener *Porvenir*.

(1) Dos periódicos ultra-moderados que se publicaban en Madrid.

